

No soy un robot

## 0

La vieja corva y con la voz quebrándose  
manifestó que otrora,  
cuando no había espejos, sus hermanos  
se solían reflejar en el agua.

Caminamos al lago mirando este silencio.  
La brisa meció, apenas, el agua como pétalos.  
Me dio las manos ásperas de años  
y sentí que eran ramas de algún árbol.

El lago reflejó los rostros anchos.  
Nos colmaba esa alegría sencilla  
del destello del sol.

La mujer vieja se murió en la orilla,  
solté sus manos todavía tibias  
y del cuerpo que volvía a ser nada  
brotó el reflejo de la propia vida.

# 1

Vuelvo a caballo al pueblo donde aprendí mi nombre.  
En la casa de azulejos islámicos  
mis padres ya no viven.

De la vid cuelgan ubres  
ácidas en racimo  
a la espera de alguno que las coseche.

Abro los desvencijados roperos.  
Sopeso con los dedos entreabiertos  
los eslabones, gráciles  
simulacros de plata,  
la incrustación sutil del vidrio  
que imita torpemente la esmeralda.

El cielo de golpe se puso negro.  
Nunca vi tanta lluvia y tanto viento.

Abrazando el calor de las frazadas  
que fueron de mis viejos  
los recuerdos vuelven como relámpagos  
y en la quietud del dormitorio  
oigo el gorjeo de los pájaros.

## 2

Concilio de los brujos y las brujas  
descifrando los tratados de alquimia.

Invocando presencias ancestrales  
trazan con las cenizas de un humano  
un pentagrama arcano que refulge.

Al balbucear en una lengua muerta,  
el aire va poblándose de sílabas  
que hibernaron milenios  
esperando el día que las pronuncien.

Bajo el temblor del suelo,  
desperezándose de su letargo,  
los demonios conjurados del Éufrates  
cuyos dientes las cabezas cercenan  
abren al fin sus alas sepulcrales  
y ascienden a otros planos de conciencia.

Lo que he visto no puedo describirlo:  
los dibujos de los esquizofrénicos,  
tortura de geometrías concéntricas,  
avatares que el profeta predijo.

Me encomiendo a los númenes sumerios,  
rezo mis últimas plegarias.  
Y mi cordura, al fin, al ver mi torso  
sacrificado en el altar de cuarzo  
me abandona en medio de tus palacios.

### 3

Enamorarse es atender al tenue  
detalle verde agua  
bordado en punto ojal de tu camisa:  
susurro imperceptible del verano  
que acuna a la nacida flor del cardo.

Es albergar secretamente  
el anhelo irreal  
de encontrarnos por azar en los márgenes,  
de una visita inverosímil tuya  
con tu laúd en mi balcón abierto.

Es la embriaguez serena  
que entibia los abdómenes  
y sube al corazón cuando sabemos  
que nos gustamos.

Es la impaciencia intolerable  
al computar las horas  
que nos quedan hasta el próximo beso.

Amar, en cambio,  
es el pausado riego de la planta,  
humedecer la tierra negra  
durante lentas décadas.

Es la germinación de los retoños  
que serán árboles  
que darán frutos con semillas vírgenes.

Es la labor de la cartografía  
minuciosa de los atardeceres,  
de nuestros accidentes orográficos:  
las caras imperfectas tuya y mía.

Son tus ojos que evocan al mirarme  
las palabras que no son las palabras,  
la costumbre de tomarnos las manos  
en las veredas.

Es la certeza  
del faro firme que en el horizonte  
alumbra el mar con tu inmortal presencia.

## 4

Remando el delta con olor a barro,  
el sol retrata su vitral cubista,  
los retazos de luces color ámbar  
a través de los tallos de los ceibos.

Vemos entonces la espesura abriéndose,  
el cielo azul traslúcido del claro.  
A los lejos cargan bolsos señoras  
con dos rostros que no conoceremos.

Me remolcan hasta la pieza sola  
que crece entre los líquenes:  
galpón hecho un quilombo  
de juguetes en ruinas,  
el olor acre del jabón en polvo,  
la ropa sucia, palas oxidadas  
y baldes sin pintura que se secó.

Me acuestan en el piso polvoriento  
y ante el grito de que traigan ayuda  
viene corriendo un hombre grande en cuero  
todavía mate enlosado en mano.

Comí un yuyo guaraní venenoso  
y entré a sudar como el caballo enfermo.  
Pulso eléctrico que recorre los nervios,  
me derrumban el vértigo y las náuseas.  
No escucho más las voces apagadas.

Entiendo sin embargo por cómo están mirándome  
que ya estoy muerta.

## 5

Me niego a resignarme a lo posible  
y a hacer revoluciones por lo bajo.  
Me niego a pesadillas a destajo  
a cambio de modorras apacibles.

Me niego a las mandíbulas terribles:  
al aguijón del áureo escarabajo  
que a mi pecho mascada mierda trajo  
y me inyectó un dolor indestructible.

Me niego a sepultar en el olvido  
las palabras que un día me dijiste  
cuando dejando el ya desierto nido

tus alas blancas de gaviota abriste  
y, aleteando, su nítido sonido  
me dejó en el lugar del que te fuiste.

## 6

¿Qué soy más que la carne del presente que pasa,  
cristal de la conciencia pulida que fluyendo  
experimenta el devenir que nace?

La experiencia del cuerpo se disuelve  
en colores puros que se entrecruzan.  
La fusión de crayones  
y el irisado tornasol del nácar  
son náusea, angustia, lágrimas,  
alivio, carcajadas,  
mil diminutas flores de lavanda.

Ya no soy esa nena secuestrada en el monte:  
con las manos filosas rebané sus testículos  
y los dejé tirados en un palo borracho.

Soy todos y cada uno de los momentos:  
los elefantes del zoológico,  
las medusas chasqueando en el océano,  
mi nombre es las estrellas del firmamento.

Soy la madre que parió el universo,  
el augurio ominoso del benteveo,  
los ojos que mirándose a sí mismos  
se desfiguran y se configuran.



## 7

Soñé que a luz de vela charlando en occitano  
iluminaba un pergamino  
en oro y goma arábiga  
con cálices sangrales, basiliscos ignívoros  
y las pijas erectas de los faunos  
con alas de murciélago.

Me despierto en un tren a los suburbios  
entre la sarna de los perros,  
un viejo mutilado pregonando gaseosas  
y pintura rupestre fálica en los asientos.

No se mira directamente al sol:  
soslayo el resplandor incandescente  
de los seres humanos de la calle  
que por sernos inútiles  
mandamos a dormir sobre el cemento,  
a tener por almohada la intemperie,  
a limosnear por la supervivencia,  
a atesorar desperdicios ajenos.

Llego a los pagos de mi vieja  
donde los equinoccios se preceden  
tomando el mate de la tardecita,  
tendiendo ropa al sol  
con su jeta de calendario maya  
solemne ante el sacrificio infantil.

Le hago mimos al gato que le llora  
el ojo mocho.  
Permanece en el mármol de la mesada  
ajeno al tiempo.

Miro las fotos de mi hermana  
cuando le faltaban dos incisivos,  
de las fiestas cuando mi viejo estaba.

Sé que un día esta casa va a quedar sola.

Me despido otra vez de mi mamá,  
sin sospechar que esta vez es la última,  
y me tomo el colectivo de vuelta.

## 8

Tambores funerarios polirrítmicos  
rezongan en lenguas de los bantúes.  
Me amortajan  
en el precioso lino  
recamado  
del plumaje vistoso  
de pájaros turquesa.

Los ancestros  
rondan entre los vivos  
con máscaras grotescas del rito fúnebre.  
Me abandono a los compases frenéticos,  
a la convulsión del trance mortuorio.

Mi nombre es un amuleto simbólico:  
palabra mágica que da la vida,  
palabra mágica que la arrebató.

A cambio de dos óbolos  
en las órbitas huecas de los ojos  
el barquero me cruza desde el sueño  
a la vigilia de los que no sueñan.

Transito las acequias empedradas  
al parque celestial del más allá.

Conmigo morirán las memorias  
de las ingles ungidas  
en el olor rancio del sexo,  
de tu boca posándose sobre mi mano abierta,  
de la sangre rodando por los muslos desnudos  
tiñendo de nevaduras la tierra.

## 9

A la vera del río  
crecen las campanillas,  
los transeúntes andan  
sin mirar las espigas,  
florecen en noviembre  
los árboles de lilas  
y de la madreSelva  
los zarcillos se rizan.

A tus dieciséis años,  
mariposa de noche,  
te carcomió la enfermedad,  
vino a buscarte el monigote  
para sumirte en las profundidades.

Quise darte mi corazón entero  
y no pude arrancármelo del pecho.

Cuando los eones pasen  
y la Tierra se seque  
y se extingan los rastros de nuestros cuerpos  
y se borren todos estos momentos  
¿quiénes seremos?  
¿cómo habremos de volver a encontrarnos?